

Focalizando novelas colombianas

Colombia vista desde sus novelas. 1990-1995

CECILIA CAICEDO JURADO

Caza de Libros Editores, Ibagué, 2014, 124 págs.

EN EL ámbito de los estudios literarios, se entiende como *focalización* la perspectiva o punto de vista narrativo desde el que se hace un relato. En consecuencia, hay implícito en la elaboración un discurso, que bien puede aportar a la historia cultural, literaria o narrativa de un corpus literario. Esa es la herramienta que la investigadora y docente Cecilia Caicedo Jurado utiliza en su estudio *Colombia vista desde sus novelas. 1990-1995*, galardonado con el primer puesto en el género de ensayo del Concurso Colección de Escritores Pereiranos de 2014.

En el texto, la autora analiza varias novelas publicadas durante el quinquenio anotado. Con el título que da a su estudio, destaca el reconocimiento que hace, concentrándose en la focalización de cada una de las obras, de la resignificación espacial y cultural de la historia colombiana. Y para ello, establece cuatro grandes ejes: la historia, la ciudad, la cultura y la vida cotidiana.

En el primer segmento, la focalización se basa en la historia colombiana contemporánea, rescatada de las novelas de Germán Espinosa. La autora se concentra en las obras *La lluvia del rastrojo* (1994) y *Los ojos del basilisco* (1992) y resalta una de las obsesiones del escritor cartagenero: la dimensión histórica de la América y de la Europa del siglo XVII, que él establece gracias al análisis específico de los personajes marginales, de manera que llega a reconceptualizar a la mujer y a resignificar el espíritu religioso caribe. En el mismo camino, encontramos un interesante acercamiento a la figura femenina de Genoveva Alcocer, protagonista de la novela *La tejedora de coronas* (1982).

Para su análisis de la focalización en la ciudad, es decir, en el territorio urbano, Cecilia Caicedo recupera, primero, elementos de las novelas *Sin remedio*, de Antonio Caballero, y *Opio en las nubes*, de Rafael Chaparro Madiedo,

como precursoras de la resignificación urbana. Luego, se concentra en *El resto es silencio*, de Carlos Perozzo (1993), en la que la autora encuentra las primeras manifestaciones culturales de la urbe moderna, con su violencia, su pérdida de valores y su involucramiento en el negocio del narcotráfico como motor económico.

En cuanto a la focalización de lo cultural, Caicedo se concentra en las novelas *Señor que no conoce la luna*, de Evelio Rosero (1992). En esta, la perspectiva de un mundo demencial se narra desde el encierro cultural, que revela la ausencia de un gobierno y una especie de despoblamiento e incapacidad de acción por parte de su protagonista. Y tal perspectiva, resulta en,

una cronotopía experimental, en tanto no está en la construcción típica y tradicional de las relaciones culturales tejidas alrededor del tiempo y del espacio. (p. 92)

Para su estudio sobre la focalización en la vida cotidiana, Cecilia Caicedo toma las novelas *Dulce compañía*, de Laura Restrepo (1995), en la que se concentra en lo religioso, y *Leopardo al sol* (1993), de la que destaca, otra vez, el elemento de lo narco como propulsor de una nueva realidad social y cotidiana.

El último capítulo cierra con una revisión de la noción del amor y del enamoramiento en *El vuelo de la paloma*, de Roberto Burgos Cantor (1992), y de lo que Caicedo llama “anecdótico íntimo” en *Cartas sobre la mesa*, de Carlos Orlando Pardo (1994).

El principal problema que el lector encontrará en este libro de tipo académico es que fue galardonado en el concurso Colección de Escritores Pereiranos en la categoría *Ensayo*, pero no necesariamente ensayo académico. Lo que pasa es que no es una publicación de una editorial académica y eso implica que no la validarán pares académicos. Si bien este paso es uno de los más antipáticos protocolos de las ediciones de la academia, es también uno de los más importantes en el momento de afirmar el conocimiento.

Tal vez por eso último es que encontramos en el libro de Caicedo solo la aplicación de un parámetro de lectura, más que la formulación de la

importancia de novelas publicadas durante cinco años, con el aporte narrativo o discursivo que se dio gracias a las mismas novelas.

La autora reconoce que su selección no fue exhaustiva. De allí que no sea clara la repercusión totalizadora del análisis durante el periodo, aunque en dichas novelas se hayan analizado unos elementos tipológicos. Es decir, no hay una apuesta por definir la importancia de esos cinco años en la literatura colombiana, por ejemplo.

Lo anterior también puede provenir del problema de la extensión literaria: a lo largo de las 120 páginas, Caicedo se concentra en, más o menos, diez novelas. Es tan abundante el material de trabajo, que, a ratos, da la impresión de que ese material se ha elegido únicamente para aplicar el principio de la focalización; es decir, que la autora se concentra en un análisis que hace uso de la literatura para comprender las herramientas de su análisis.

Por último: es significativa la ausencia de una conclusión que recopile lo recorrido. Al final, el lector se preguntará por la importancia y pertinencia de lo analizado durante el estudio.

Camilo Hoyos